

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

12 de SEPTIEMBRE de 2021

CANTO DE ENTRADA

Vienen con alegría, Señor;
cantando vienen con alegría, Señor;
los que caminan por la vida, Señor,
sembrando tu paz y amor (bis)

Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza
camino de amor y de amistad.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Comenzamos la celebración recordando lo que dice el Papa Francisco: “Jesucristo se ha identificado con los pequeños y los pobres, y nos juzgará a partir de las obras de misericordia...”.

Que, al encontrarnos con Jesús en la fracción del pan, recibamos la gracia y la luz para encontrarlo en los pobres y necesitados.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: en el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú que has venido a buscar al que estaba perdido: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú que has querido dar la vida en rescate por todos: **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Tú que reúnes a tus hijos dispersos: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Míranos, oh Dios, creador y guía de todas las cosas, y concédenos servirte de todo corazón, para que percibamos el fruto de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO (de pie)

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Marcos.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA (Moderador)

“Nuestro compromiso de “creyentes”

La pregunta de Jesús va dirigida hoy a nosotros: **¿quiénes decimos que es Jesús?**. Seguramente también responderíamos con lo que hemos oído: un hombre extraordinario por sus ideas y por su comportamiento; un oriental de sabiduría única; un hombre comprometido con la justicia social; un predicador de la fraternidad humana. No es suficiente saber muchas cosas sobre Jesús, es necesario adentrarse en su misterio, aceptar su persona, su mensaje de salvación, su estilo de vida, incluso el sufrimiento y la muerte en cruz. **Hay que dar una respuesta de fe**, que no consiste sólo en palabras, sino que abarca la vida entera, el comportamiento, la conducta. Así, si digo que creo que Cristo es el Dios que perdona y ama, y yo no perdono ni amo, mis palabras son mentirosas porque no reflejan lo que creo (2ª lectura).

Esta es la verdadera confesión de fe en el Mesías de Dios. No nos dejemos llevar por falsos sentimentalismos, hemos de confiar en la fuerza del Señor. Por eso le pedimos *“que sea su fuerza, no nuestro sentimiento, quien mueva nuestra vida”* (oración postcomunión).

Nuestra respuesta de fe es una respuesta con la que expresamos el gozo de creer y habernos comprometido con Cristo. Creemos que Cristo es el Dios que se ha acercado a los hombres, que se ha hecho hombre. Dios con nosotros.

Es el Hijo, el Enviado de Dios. Es imagen de Dios invisible, es el Dios con rostro humano. Es el Primero de la Nueva Humanidad que viene a establecer en el mundo. El que lanza la Buena Noticia de que todo puede y debe ser renovado, porque Él pone todo su poder divino al servicio de la Humanidad. Él es el Dios cercano que ama y perdona, porque Dios es AMOR.

Cristo ilumina el misterio del sufrimiento. Dios está en el sufrimiento y enseña a los que sufren a escuchar. Cristo es el Hijo de Dios que muere en la cruz para salvar a los hombres. Y resucita para comunicar la vida de Dios.

Cristo es la Luz, que hace ver como ve Dios. Es la Verdad que refleja la fuerza del amor y elimina toda esclavitud. Es el Camino que señala al hombre su destino. Es la Vida que nos dignifica hasta ser imagen suya. Cristo es el que ha confiado en el hombre y le ha dado los talentos, las capacidades, para que construya un mundo más justo, más humano, más lleno de amor fraterno que refleje a Dios que es amor. Cristo es el que hace sentir el gozo en el servicio a los demás.

Pero **seguir a Cristo requiere seguirle con la cruz de cada día**. Quien quiera seguir a Cristo ha de negarse a sí mismo para darse a los demás y cargar con la cruz de cada día. Los hombres y mujeres procuran alejar de sí el sufrimiento. Nadie lo quiere y, sin embargo, en el mundo existe el sufrimiento. La mayoría de las veces se convive con él. Cuando los textos bíblicos hablan del sufrimiento procuramos pasar página inmediatamente porque cuesta comprender el sentido del dolor y más el de la cruz. El dolor de la cruz es un misterio. El cristiano, que está al servicio del Reino de Dios, debe reconocer el valor del sufrimiento y de la cruz.

*Conscientes del mensaje de Cristo
llevemos a la práctica sus enseñanzas,
y caminemos llevando la cruz de cada día
con la alegría de seguir a Cristo de cerca.*

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, recordando nuestro bautismo, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Presentemos nuestras plegarias a Dios Padre, dador de todo bien.

___ Por el Papa, por nuestro Obispo, por los pastores de la Iglesia: para que lleven la esperanza a todo el pueblo cristiano. Roguemos al Señor.

_ Por los gobernantes: para que hagan posible la paz y el bienestar en el mundo. Roguemos al Señor.

_ Por los más necesitados: para que no les falte el apoyo y la ayuda necesaria. Roguemos al Señor.

_ Por todos los que no conocen a Jesucristo: para que un día puedan descubrir la alegría de la fe. Roguemos al Señor.

_ Por nosotros: para que con la palabra y las obras anunciemos la vida nueva que viene del Evangelio. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Acoge, Padre, la oración que te hemos presentado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el "corporal" sobre el altar y junto a él coloca el "purificado"; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.
Dios está aquí,
venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús;
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a ti,
Rey de la gloria,
amor por siempre a ti,
Dios del Amor.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre.

R/ Gloria al Padre...

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que el fruto del don del cielo penetre nuestros cuerpos y almas, para que sea su efecto, y no nuestro sentimiento, el que prevalezca siempre en nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.